

## **TAREAS SOBRE LA MARCHA**

### **LA IZQUIERDA EN EL MUNDO, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS\***

**Octavio Rodríguez Araujo\*\***

\*Artículo editado por razones de espacio, tomado de la página Rebelión de internet, 14 de octubre del 2002.

\*\*Cientista social mexicano.

En los últimos años se ha puesto un especial énfasis en la sociedad civil, como antes en el proletariado. Sin embargo, no se trata sólo de una sustitución del sujeto del cambio, sino también de intentar nuevas estrategias para lograr cambios.

Cuando se hablaba del proletariado como sujeto del cambio revolucionario se hablaba también de clases sociales, de lucha de clases y de explotación.

Los trabajadores asalariados eran producto del capitalismo, pero también sus víctimas más directas. La lucha contra el capitalismo tenía que ser obra de esos obreros asalariados y de sus aliados (Marx estaba en contra de los sectarios que pensaban que sólo los obreros eran revolucionarios). Un poco más adelante, sobre todo después de varias luchas sociales en Europa, algunos marxistas llegaron a la conclusión de que los obreros, por el mero hecho de ser obreros, no eran revolucionarios. Había que convertirlos, mediante procesos de educación política, en obreros conscientes de su situación en el ámbito de la lucha de clases y en las relaciones de producción. Después de las experiencias de la Primera Internacional y con la formación de los primeros partidos políticos modernos de la clase obrera, se concluyó que una de las funciones del partido socialdemócrata (como se llamaba entonces) era la educación política de la clase obrera, la conciencia de su potencial revolucionario y de su papel como sujeto de transformación anticapitalista como medio para su liberación como ser humano. Se confiaba, entonces, en el proletariado para crear un mundo mejor, sin explotación, con más oportunidades para todos y no sólo para unos cuantos, sin clases sociales, en suma. Y ese mundo mejor y ejemplar sería el socialismo.

El énfasis en la sociedad civil y el relativo rechazo a los partidos políticos y a la política se ha traducido en la defensa a ultranza de los movimientos sociales, del movimientismo o de lo que Marx llamaba comunidades de acción en las que no era posible, sin riesgos de desunión, definir un programa de acción o metas finales por las cuales luchar más allá de coyunturas específicas.

Algunos defensores del movimientismo han recurrido, fuera de contexto, a una frase de Marx de 1875, que decía: "cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas". Esta expresión se refería precisamente a su "Crítica al Programa de Gotha", programa entre corrientes contradictorias e

irreconciliables que, a lo más, debieron formar una comunidad de acción, “concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común”. Lo más que concedía Marx a este respecto lo expresó con toda claridad en una carta a Engels en 1869. En esta carta Marx decía: “La comunidad de acción que hizo nacer a la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera Internacional), el intercambio de ideas mediante los diferentes organismos de las secciones en todos los países y, finalmente, las discusiones directas en los congresos generales, también crearán gradualmente el programa teórico común del movimiento obrero general.” Esto es, Marx no descartaba que de una comunidad de acción pudiera al final surgir un programa teórico común del movimiento de los trabajadores, pero con esto no soslayaba la necesidad de dicho programa ni de un fin último acordado como estímulo y orientación de la lucha revolucionaria.

De los foros de Porto Alegre, y de otros que han venido organizándose podría, como hipótesis, surgir un programa y un objetivo comunes. Sin embargo, subsiste un gran problema: la heterogeneidad social e ideológica de los participantes y de los movimientos e intereses que representan. Según la información oficial del Segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre, de alrededor de 700 talleres que se instalaron a partir de ponencias registradas, un poco más del 60 por ciento fueron presentados por brasileños, sólo el dos por ciento de esos talleres estuvieron referidos al socialismo, como estudio o como perspectiva. El resto de los temas fue muy variado: desde la interpretación de los sueños o el esperanto como instrumento de promoción de la paz (en serio) hasta el examen de la crisis del capitalismo y la perspectiva de un nuevo orden mundial. Así, resulta obvio que no se obtuvieron resoluciones ni acuerdos importantes, y que se tratara en realidad de un encuentro. En los seminarios, por otro lado, el objetivo fue “permitir la identificación, elaboración y profundización de temas específicos, más que promover el debate público y la socialización de estrategias para la construcción de un nuevo mundo”, según fue explicado por los organizadores. Estos, los organizadores, tenían muy claro –sin duda- que el debate, el intercambio de ideas –diría Marx-, así como la socialización de estrategias para la construcción de un nuevo mundo (todavía no definido), llevaría a la desunión, a la diferenciación ideológica, a la disminución probabilística de una nueva fuerza organizada o de un contrapoder para enfrentar el inmenso poder del capital y de los gobiernos que le despejan el camino y le sirven de apoyo para su dominio cada vez mayor.

Quizá el balance más objetivo de los participantes en Porto Alegre fuera el de Immanuel Wallerstein: “... Porto Alegre –dijo- es una muy flexible coalición de movimientos transnacionales, nacionales y locales, con múltiples prioridades unidas primordialmente en su oposición al orden mundial neoliberal. Y estos movimientos, en su mayoría, no están buscando el poder del Estado, y si lo están buscando, lo hacen partiendo de que ésta es sólo una táctica entre otras, pero no la más importante.” Sin embargo, “la falta de centralización puede hacer difícil coordinar tácticas para las batallas más duras que quedan por delante. Y tendremos que ver también qué tan grande es la tolerancia hacia todos los intereses que se representan, la tolerancia hacia las prioridades de unos y otros. Y si lograr el poder desde la estructura del Estado ya no es el objetivo primordial, ¿entonces qué lo es? Hasta ahora las fuerzas de Porto Alegre han luchado, sobre todo, batallas defensivas: impedir a las fuerzas de Davos llevar a cabo su agenda. Esto es importante y ha sido más exitoso de lo que muchos hubieran predicho hace algunos años. Pero tendrá que adoptarse

una agenda seria y positiva. El impuesto Tobin (para combatir la especulación en los flujos de capital), eliminar la fórmula del impuesto sobre la vivienda, cancelar la deuda de los países del Tercer Mundo son todas propuestas útiles, pero ninguna es suficiente para cambiar la estructura fundamental del sistema-mundo.” Y, finalmente, Wallerstein señaló que “en cierto sentido, el mundo está nuevamente donde estaba a mediados del siglo XIX, pero tiene una ventaja: cuenta con la experiencia y el aprendizaje a partir de los errores de los pasados 150 años”. La cuestión, añadió, es asimilar esa experiencia y entender esos errores, conocer ese pasado y evitar en lo posible caer en el fácil expediente de otorgarle a los miembros de la sociedad, a la llamada sociedad civil, atributos que en la vida práctica y cotidiana, más allá de ciertas coyunturas, se niegan.

Hablar de las perspectivas de la izquierda, de las izquierdas más bien, nos obliga a no confundir el *wishful thinking* con la realidad. Es decir, creer que la realidad es lo que uno quisiera que fuera y no lo que es. Oponerse a la globalización neoliberal no es atributo exclusivo de la izquierda, la ultraderecha de Austria y de Francia también se opone, los sinarquistas en México también (recuérdese su propuesta de un país de pequeños propietarios). Pienso que tenía razón Kolakowski cuando sugería entender a la izquierda no sólo por negación de lo existente sino también por la dirección de esta negación, pues obviamente no todo movimiento que niegue lo existente es de izquierda, como no lo fue el hitlerismo respecto de la república de Weimar. En buena parte de las izquierdas actuales hay ciertamente oposición a lo existente, pero faltan las propuestas y el cómo se podrían alcanzar. En esto estamos, ojalá avancemos.